

# Nuestra Residencia, Orgullo de un pueblo

Javier y Rafael



Con este escrito, que queremos compartir con nuestros vecinos, es simplemente nuestra forma de agradecer la labor social y humanitaria que realiza “nuestra” residencia, y hemos enfatizado en “nuestra”, porque no concebimos el pueblo sin ella, ni ella sin el pueblo. Reflejo de sus habitantes que han demostrado con su comportamiento (preguntando, interesándose, visitando y transmitiendo lo mejor de ellos), que nuestro pueblo tiene cosas muy buenas y que debemos valorarlo como tal.

57

La residencia formada por las hermanas Salesianas y trabajadores cualificados, personas que hacen una labor dura, repetitiva y en ocasiones desagradable, y aún así tienen tiempo para ofrecer una sonrisa o jugar con esa persona mayor que se ha vuelto niña.

Personas con auténtica vocación de cuidar a los demás, que con cariño, amabilidad y sensibilidad les acarician, les abrazan, les hacen sonreír...en definitiva, les hacen sentirse queridos. En una etapa de nuestra vida que todos tenemos que pasar, pero que no todos recorremos del mismo modo.

Personas que viven con pasión y entrega su trabajo, las cuales cuidan de nuestros mayores que han vivido toda una vida, a veces más afortunada, a veces más difícil y que gracias a ellas hacen posible que se sientan queridas en esta etapa de su vida.

¿Que sería de nuestros mayores sin la residencia?

¿Sin personas que ayuden a los demás?

Por eso, expresar nuestra eterna gratitud a nuestra familia por su enorme apoyo y cariño mostrado y a todas aquellas personas, monjas, trabajadores, voluntarios..., que excediendo con creces sus funciones han hecho posible que nuestro padre se sienta enormemente querido y saque fuerzas de flaqueza para seguir luchando contra su enfermedad.

GRACIAS!!!

